XV ENCUENTROS EN EL NORTE – DISCURSO INAGURAL – 2013

El director francés Jacques Copeau, cuando era ya viejo, decía que el trabajo teatral le parecía, a fin de cuentas, un derroche: para ser un buen actor o una buena actriz sirven el ingenio, el celo, la perseverancia y el rigor que se necesita para hacerse Santo. Entonces, ¿por qué no hacerse santo?
Hace ya cuatro siglos resonó una pregunta semejante en un sendero de Castilla. Era Sancho Panza quien preguntaba a Don Quijote: si lo mejor que se puede hacer es ser santo, ¿por qué tantos sacrificios y tantos esfuerzos para ser un caballero? Santos y caballeros son lo mismo, respondió Don Quijote.
Caballeros andantes, soñadores con los ojos abiertos, somos todos los que estamos hoy aquí para compartir estos cinco días de trabajo. Nuestros sueños nos han traído hasta Infiesto, porque los sueños tienen historia, nacen de una profunda necesidad.

Con estas palabras iniciábamos, en setiembre de 1999, los primeros Encuentros. Y quince años después, ¡quien lo diría!, seguimos aquí en esta isla flotante que llamamos El Prial, que llamamos Encuentros en el Norte. Aunque, eso si, el mundo y la España de 1999 nada tienen que ver con el mundo y la España de 2013, donde la crisis campa por sus fueros y donde el ataque al teatro y a la cultura en general resulta mucho mas que evidente.
Pero como le decía el Comendador a Don Juan Tenorio, "los muertos que vos matáis gozan de buena salud", y vuestra presencia aquí, un año más, demuestran que, aunque nos quieran matar, aún "gozamos de buena salud" Y no hay nada más que mirar las caras de ilusión y curiosidad que tenéis todos.
Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto, y en el comienzo de una nueva edición de los Encuentros en el Norte, y ya son 15 años. Y estamos, además, en un año en que el Teatro del Norte cumple 28 años.
Pero estamos también en un año donde la crisis, por mas que nos digan lo contrario, nos acosa con mucha mas crueldad: poco trabajo, poca creatividad, pocos recursos económicos, impuestos, IVA, etc., etc.
Vivimos "tiempos sombríos", que decía Bertolt Brecht, tiempos sin esperanza. Pero no hay esperanza cuando se está convencido de que no hay nada que hacer. La desesperación, antes de ser un estado de ánimo, es la aceptación más o menos dolorosa de la realidad.
Pero todos nosotros hemos venido a los XV Encuentros en el Norte no empujados por de desesperanza, sino empujados por la esperanza. Esperanza de que la realidad puede cambiarse, esperanza de que el teatro puede cambiar la realidad, esperanza de que el teatro puede cambiarnos por dentro y por fuera, hacernos otros, hacernos mejores.
Tener viva la esperanza – negar la desesperación - es lo que llevamos haciendo desde hace quince años viniendo a estos Encuentros, y es una empresa difícil. La acción de esperar, es tan ardua como la de resistir.

Significa reaccionar en primera persona, muchas veces con actos incomprensibles según los criterios y las expectativas de los otros.
¿Sería más lógico haber tirado ya la toalla? ¿O es solo un modo de disimular la agonía?
Encerrarnos aquí cinco días para sumergirnos en el teatro día y noche seguro que visto desde fuera parece algo de locos. Y todo por el teatro, por un sueño, por algo que está por venir, por algo que está mas allá. Pero encerrarnos aquí cinco días significa un gran acto de esperanza, de resistencia, de revuelta contra un mundo que nos toca vivir y que no nos gusta, y que queremos cambiar.
Y si un nuevo mundo es posible, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, un nuevo teatro también es posible. Y está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro de mañana.
Como dice Eugenio Barba**,** *vivimos encerrados en cielos de palabras, de ideas, de historias y convenciones. Bajo estos cielos flota una isla a la que llamamos teatro. Podemos habitarla como un refugio o como un lugar donde ponernos de puntillas para rasgar aquí y allá los velos de los cielos, con la esperanza de entrever el punto de contacto entre los dos mundos en los que nos mantenemos en equilibrio: el mundo de las ilusiones que nos ayudan a vivir, y el otro, el de la realidad, que para algunos de nosotros resulta insoportable de mirar durante mucho tiempo.*
Por eso vosotros sabéis que nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores

Año tras año me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras ya quince años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la

resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales "buenas maneras".
Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas sus fuerzas y con todo nuestro saber.
Por eso la pregunta que todos los años me hago, ¿por qué estos jóvenes actores y actrices cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte en medio de esta devastadora crisis?, este año resuena en mí con aún más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? ¿Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?
Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.

Si el teatro es el cuerpo del actor, como dice Peter Brook, para celebrar este XV Encuentro hemos decidido centrarnos en el sigo más importante, y más visible, del teatro: el cuerpo del actor. El cuerpo como cimiento sobre el que se edifica todo el trabajo teatral El cuerpo como soporte y encarnación del personaje, Trabajaremos sobre la construcción de ese cuerpo ficticio que utiliza todo actor para representar. Trabajaremos sobre la energía, y sus diferentes calidades, que se hacen visibles por el cuerpo. Trabajaremos sobre los diferentes usos del cuerpo en las diferentes culturas teatrales del mundo. Trabajaremos en los diferentes usos del cuerpo y en su gramática corporal. Trabajaremos el cuerpo con máscara y sin máscara. Construiremos un cuerpo decidido que está presto a actuar en cualquier momento. Y si la emoción y la voz no pueden existir sin el cuerpo, el cuerpo solo puede existir como soporte de la emoción y la voz. Trabajaremos, en suma, en las leyes de la composición del cuerpo en situación de representación.
Si hay una revolución en el teatro siglo XX es, sin duda, la revolución del cuerpo. El cuerpo pasa a primer plano del teatro, el cuerpo es el protagonista del teatro del siglo XX. Teatro y cuerpo se convierten en sinónimos. Y unido al cuerpo hay un término que irrumpe en el lenguaje teatral del pasado siglo: el training, el entrenamiento. Ese gran legado que nos ha dejado el teatro del siglo XX y al que en estos Encuentros queremos acercarnos, conocer, practicar y revindicar.

Por eso tendremos que fijarnos en los teatros orientales. Porque si en nuestro mundo un actor está preocupado por sentir, vivenciar situaciones y llegar a la máxima verdad del personaje. Un actor oriental, un actor del teatro Nô japonés, por ejemplo, está preocupado por seguir con su cuerpo la exactitud de su partitura, el diseño de su danza. El actor oriental se concentra en lo que debe hacer exactamente con su cuerpo, se concentra en su técnica.
Por eso desde estos Encuentros reivindicamos el entrenamiento como un bien teatral de primerísimo orden y que, por desgracia, está casi en punto de extinción.
¿Cómo construir el cuerpo ficticio de un actor? ¿Cómo construir la presencia escénica? Ya lo decía Michael Chejov: *El actor piensa con su cuerpo.*

Demasiadas preguntas para tan poco tiempo, pero intentaremos con todas nuestras fuerzas contestar a alguna de ellas, poner los cimientos de se edifico que llamamos actor y que tenéis que construir mas allá de estos Encuentros.

En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.
Y vuestro trabajo, vuestra entrega, a lo largo de estos quince años, nos han enseñado mucho mas de los que nosotros intentamos trasmitiros. Se enseña lo que se quiere aprender, no lo olvidar.
Quince años de amores y desamores, de alegrías y llantos, de apariciones y desapariciones, de lealtades inquebrantables y de odios eternos. Quince años donde, como siempre, la vida y el teatro han corrido parejos, donde un poco de nuestra vida y de nuestro teatro se ha quedado entre estas paredes del El Prial. ¿Dónde empieza el teatro? ¿Dónde acaba la vida? ¿Pueden separarse?
Y quince años en los que El Prial ha soportado estoicamente nuestra invasión teatral, pero sin su entrega, sin su generosidad y su cariño nada de este milagro que llamamos Encuentros en el Norte se habría producido. Lo mismo que el apoyo constante, a lo largo de estos quince años, del Ayuntamiento de Piloña, sin que los cambios políticos se notasen. No se si un gracias inmenso es suficiente para a agradecer y el apoyo del El Prial y del Ayuntamiento de Piloña a los Encuentros. Pero intuyo que tal vez su apoyo sea una forma de respeto, de amor.
Como la misma que nos dais vosotros acudiendo año tras año a nuestra cita teatral. Sin vosotros nada de esto tendría sentido, como el teatro que sin el publico no es nada, como el amor que siempre es cosa de dos. Gracias a los 600 alumnos que han pasado por El Prial a lo largo de estos quince años. Gracias también a los pedagogos que nos han acompañado en esta larga

andadura. Cada uno, alumnos y profesores, conservan un hueco en nuestro corazón.
Y este año no podremos contar con la presencia de Lucas Trapaza, amigo y compañero de estos Encuentros desde su primera edición, a causa de un imprevisto medico. Pero si contaremos con la actriz, directora y pedagoga Cristina Samaniego, directora del Espacio Spiral de Santander que es compañera de esta aventura desde hace varios años. Con Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez, y a quien conozco desde hace muchos años. A Luis Vigil, de Kamante Teatro de Asturias, que formo parte del Teatro del Norte en sus inicios, y que lleva varios años acompañándonos en esta aventura. Y al bailarín Miguel Quiroga, de la compañía de Estrella García, también de Asturias, que este año nos acompaña por primera vez y que, por trabajo hoy no ha podido estar presente, pero si que lo estará a partir de mañana. A todos ellos quiero darles, especialmente este año, las gracias por hacer, a pesar de la crisis, que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.

Finalmente quiero dar nuevamente las gracias al Colegio El Prial que, año tras año tan generosa y pacientemente nos acoge. Y al Ayuntamiento de Piloña, especialmente a su Cocejala de Cultura, Laura Santianes, que desde que llegó al Ayuntamiento lleva acogiéndonos con los brazos abiertos. Además este año, el Ayuntamiento de Piloña, junto con la Consejería de Cultura, ha hecho posible que representemos el próximo día 23, en la Casa de la Cultura de Infiesto, **La Comedia del Arte** Sin la colaboración de estas instituciones estos Encuentros no podrían realizarse.

Para terminar quiero daros a todos vosotros la bienvenida a esta nuestra casa del teatro, y no solo a los que venís de Asturias, sino también a los que venís de Galicia, Cantabria, Extremadura, Madrid, Cataluña y China.
Vosotros representáis el futuro, sois la generación que ve más allá de la crisis, no formáis parte de la *cultura del recorte* que en estos momentos nos rodea por todas partes. Vosotros, con vuestra presencia en estos XV Encuentros en el Norte, dais sentido a la palabra teatro, a su valor de resistencia cultural, que nos enseñaron los maestros del siglo XX. Vosotros sois el teatro español del futuro y su victoria.

No quiero terminar sin dedicar un recuerdo a dos personas recientemente desaparecidas: el asturiano Gerardo Llaneza, que desde 1997 diseño todos los carteles y programas del Teatro del Norte y nos hizo numerosos reportajes fotográficos. El extremeño Javier Leoni, de Suripanta Teatro primero y luego Al Suroeste Teatro con quien hice casi todos los

espectáculos que dirigí fuera de Asturias. Nuestro recuerdo y todo nuestro cariño.

Por eso si la crisis no se vuelve interminable, los años no nos pueden y vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, aquí estaremos nuevamente esperándoos el próximo año.

¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!

Agosto 2013

22-8-13